

# Reseña bibliográfica



# La verdadera riqueza de las naciones

## Comentario al Informe sobre Desarrollo Humano 2010\*

---

Guillermo Perry R.\*\*  
Adriana Sabogal M.\*\*\*

Para celebrar el vigésimo aniversario del Informe sobre Desarrollo Humano, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) acaba de publicar una edición especial en la que se ofrece una panorámica del desarrollo humano en el mundo, en las dos décadas pasadas, y se presenta una serie de nuevos índices. Es un informe que vale la pena leer, pues si bien la metodología de cálculo del Índice de Desarrollo Humano ha sido objeto de críticas fundadas, su comportamiento en estas dos décadas revela tendencias del mayor interés para quienes creemos que el desarrollo económico tiene como único propósito el mejoramiento de las condiciones de vida de toda la población.

Esta nota comienza por discutir esas tendencias, luego examina los nuevos índices y presenta unas consideraciones y sugerencias metodológicas para los informes futuros.

### I. Las tendencias

El actual Índice de Desarrollo Humano (IDH en adelante) es la media geométrica de tres indicadores: de ingresos, de educación y de salud<sup>1</sup>. El primero es simplemente el logaritmo del ingreso nacional per cápita, medido por las cuentas nacionales, a precios de paridad. El segundo es la media geométrica de indicadores específicos de

---

\* Comentario presentado en el panel de lanzamiento del Informe en la Conferencia Anual de LACEA 2010, Medellín, Colombia.

\*\* Robert F. Kennedy Visiting Professor of Latin American Studies, Harvard Kennedy School.

\*\*\* Asistente de Investigación, Fedesarrollo.

<sup>1</sup> El PNUD cambió en esta oportunidad las fórmulas de cálculo de los indicadores de ingresos (antes era el PIB per cápita) y de educación (antes se basaba en tasa de alfabetismo y escolaridad bruta) y la forma de agregarlos (antes usaba promedios aritméticos simples) en respuesta a algunas de las críticas metodológicas que había recibido el índice inicial.

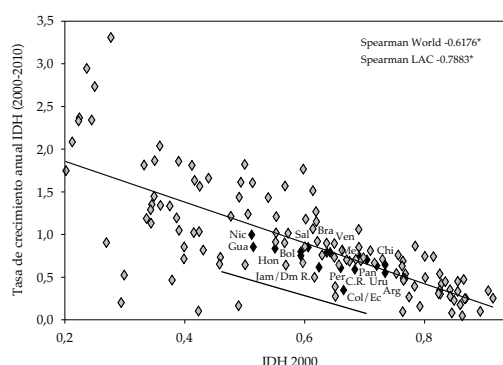
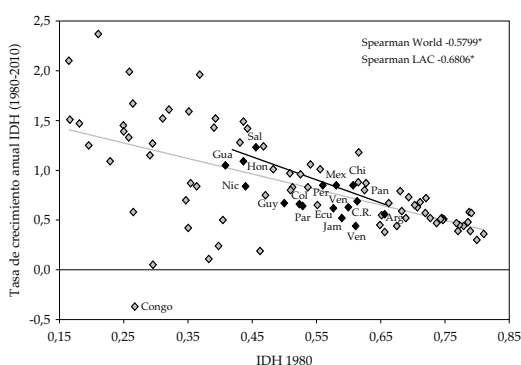
educación: el promedio de años de escolaridad de la población y el promedio de los años esperados de escolaridad de un niño al comienzo de la edad escolar. El tercero, el de salud, es la expectativa de años de vida al nacer. Si bien mejora con respecto al índice anterior, todavía tiene varios problemas como se discute al final de esta nota.

Como es de esperar, el IDH denota mejoras en bienestar con el curso de los años en casi todos los países. Pero lo más interesante es que se ha venido dando una clara convergencia, como se aprecia en el Gráfico 1: en los países que tenían un valor más bajo del índice en 1980 ha habido un crecimiento mayor del índice en los últimos treinta años. Este resultado es notable porque, como lo muestra también el informe, ha habido divergencia en el componente del ingreso per cápita. En otras palabras, si bien -con excepciones- la distancia entre el ingreso per cápita de los países ricos y los pobres se ha ido ampliando, las brechas en los indicadores de

salud y educación se han ido cerrando. El Informe muestra cómo la convergencia ha sido muy fuerte en el caso de la expectativa de vida y más moderada en la de años de escolaridad.

En la medida en que estos sean buenos indicadores de las condiciones de salud y de educación, este resultado tiene varias implicaciones importantes. De una parte, el crecimiento económico más bajo de los países pobres no ha impedido un mejoramiento muy rápido en las condiciones de educación y, en especial, de salud de sus habitantes. Esto, como lo señala el Informe, y lo ha puesto de presente la Organización Mundial de la Salud en estudios previos, es ante todo consecuencia del impresionante cambio técnico que ha ocurrido en las ciencias de la salud, lo que ha permitido un abaratamiento de costos y una mayor efectividad de la prevención y de los tratamientos. Gracias a ello, y a los esfuerzos de los propios países y de la comunidad internacional (el apoyo financiero y de

Gráfico 1  
CONVERGENCIA EN EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO



Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010.

asistencia técnica en esta área ha crecido notablemente), así como al impacto de la mayor educación e información pública sobre la nutrición y la salud, se ha logrado una importante convergencia en esta dimensión básica del bienestar.

Los resultados en educación también son alentadores, aunque menos definitivos por cuanto el Informe de Desarrollo Humano no dispone de un indicador de calidad de la educación. Esta es una deficiencia que debe ser superada en informes futuros, pues los trabajos empíricos recientes muestran que los años de educación no son comparables entre países, dadas las enormes diferencias en calidad.

Consecuente con estos resultados, el Informe observa que hay una baja correlación entre el mejoramiento en indicadores de ingreso, por un lado, y de salud y educación, por otro, entre los distintos países. Vale decir, el crecimiento económico no es una condición necesaria ni suficiente para obtener mejoramientos en salud y educación. Lo definitivo son las políticas de salud y educación. Este resultado demuestra la enorme importancia de concentrar esfuerzos en mejorar las políticas sociales.

Más aún, la convergencia parcial lograda en condiciones de salud y educación puede augurar la convergencia parcial futura en ingresos. En efecto, el capital humano inicial es uno de los determinantes de las diferencias en las tasas observadas de crecimiento económico, según diversos estudios previos. En otras palabras, las fuertes diferencias iniciales en capital humano han constituido una de las razones de la falta de convergencia observada en ingresos entre países pobres y ricos. En consecuencia, el

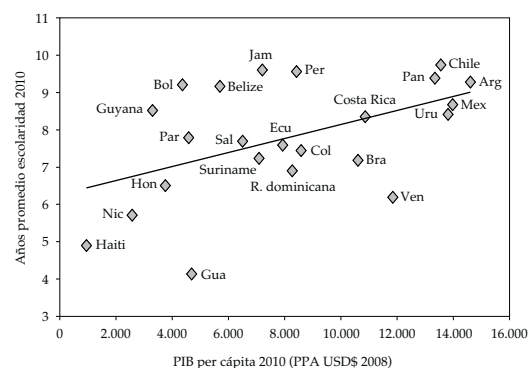
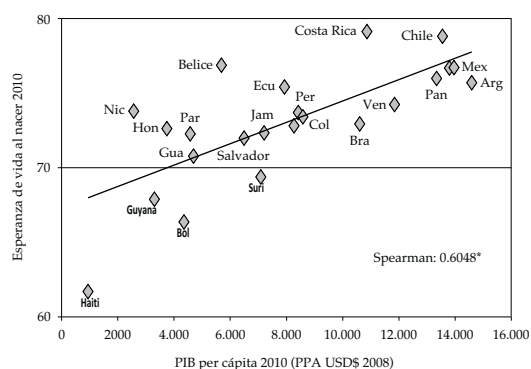
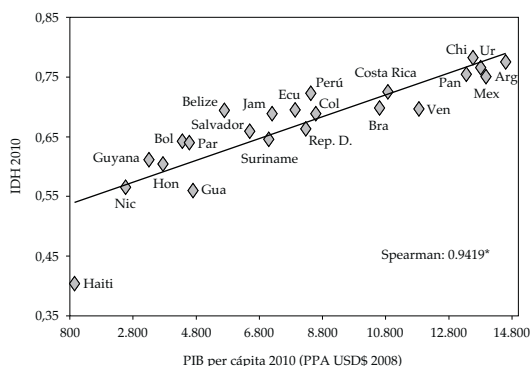
acercamiento observado en niveles de capital humano (de nuevo advirtiéndose que el IDH no incluye indicadores de calidad de educación) puede facilitar la convergencia futura en ingresos. Esta, por supuesto, es una conjetura puramente especulativa cuyo cumplimiento debe ser monitoreado.

Para terminar esta sección, conviene observar en el Gráfico 1 cómo en América Latina se ha dado una convergencia aún más rápida en el IDH entre 1980 y el 2010, en comparación con lo acaecido a nivel mundial (la pendiente negativa de la línea de regresiones mayor para los países de la región). Sin embargo, el panel derecho muestra que la tasa de convergencia parece haberse reducido en la última década.

Por su parte, el Gráfico 2 muestra una comparación del IDH, la expectativa de vida al nacer y los años promedio de educación para los países de América Latina con respecto a su nivel de ingreso per cápita. Países tales como Chile, Costa Rica, Perú, Bolivia y los de habla inglesa del Caribe tienen un IDH superior al esperado según su nivel de ingreso per cápita, lo que significa que sus indicadores de salud y educación son en promedio superiores a lo que se esperaría, dado su nivel de desarrollo; mientras lo contrario sucede con Haití, Guatemala, Venezuela, México, Brasil, Argentina, República Dominicana, Panamá y Uruguay. Colombia está en el grupo de países que tiene un nivel de IDH como el que cabría esperar según su nivel de ingreso per cápita.

En logros promedios relativos en salud sobresalen (frente a su nivel de ingreso) Belice, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Chile, Paraguay y Perú y están rezagados, para su nivel de desarrollo,

**Gráfico 2**  
**IDH, ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y**  
**AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD**  
**FRENTE AL INGRESO PER CÁPITA**



Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010.

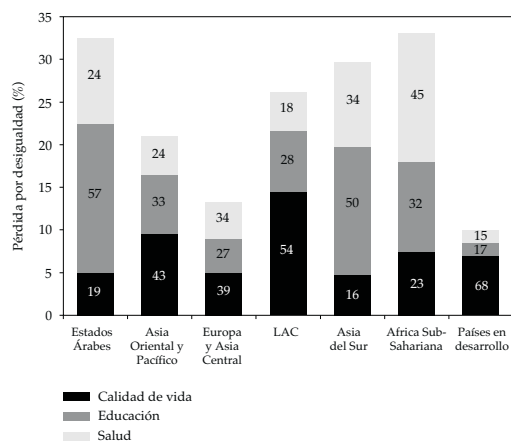
Haití, Bolivia, Surinam, Argentina, Venezuela, Panamá, México y Uruguay. En logros cuantitativos relativos en educación (frente a su nivel de ingreso) sobresalen Bolivia, Jamaica, Belice, Perú, Guayana, Chile, Panamá, Paraguay, El Salvador y Argentina y están rezagados Guatemala, Haití, Venezuela, Brasil, Nicaragua, República Dominicana, Honduras, Colombia, Uruguay, México, Surinam y Ecuador.

## II. El Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad

Dos países pueden tener el mismo valor del Índice de Desarrollo Humano, pero con diferencias grandes en la distribución de sus componentes entre individuos. En esas circunstancias, no se puede afirmar que el nivel de desarrollo humano o de bienestar de sus ciudadanos es igual en ambos países. En un intento por resolver este problema, el PNUD ha construido un nuevo índice ajustado por desigualdad. El Gráfico 3 muestra los "castigos" en el IDH regional ajustado que conlleva la consideración de la desigualdad en ingresos, salud y educación, de acuerdo con la metodología empleada por el PNUD.

Como puede observarse, el IDH de América Latina sufre un castigo mayor que cualquier otra región por desigualdad de ingresos. Esto se debe a que, como es bien sabido, la nuestra es la región con mayor desigualdad del ingreso. Pero, en contraste, es la región en desarrollo cuyo IDH sufre un menor castigo por desigualdad en condiciones de salud. A su turno, el castigo por desigualdad en años de educación es el segundo menor entre las regiones en desarrollo, después del caso de Europa

**Gráfico 3**  
**PÉRDIDAS POR DESIGUALDAD EN**  
**EL IDH REGIONAL**



Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010.

y de Asia Central. En otras palabras, en contraste con lo que sucede con la desigualdad de ingresos, América Latina aparece como relativamente igualitaria en condiciones de salud (la diferencia con lo que ocurre en los países desarrollados no es muy grande) y no tan desigual en años de educación. Estos resultados tienen varias implicaciones. De una parte, la menor desigualdad en capital humano puede augurar una menor desigualdad en ingresos futuros, en la medida en que estudios previos han demostrado que la desigualdad en la dotación inicial de capital humano es uno de los principales determinantes de la desigualdad de ingresos. Esta es, de nuevo, una conjetura puramente especulativa cuyo cumplimiento deberá monitorearse.

Pero más allá de esto, la región no luce tan desigual al considerar componentes claves del bienestar como la salud y la educación, en compa-

ración con la fuerte desigualdad observada en los ingresos. Este resultado habla bien de los logros de la política social en la región. Desafortunadamente el IDH no muestra si se trata de logros recientes o de una condición más estructural que viene de atrás. Si se tratara de logros recientes permitiría un mayor optimismo sobre la evolución futura de la desigualdad de ingresos. El IDH no nos dice qué tan desigual es América Latina en cuanto a la distribución del conocimiento real, en comparación con otras regiones, dado que no dispone de componentes que midan la calidad de la educación.

El Gráfico 4 compara el IDH ajustado por desigualdad con el ingreso per cápita y el IDH simple para los países de América Latina. Al ajustar por desigualdad, Uruguay y Nicaragua se suman al grupo que tiene indicadores de desarrollo humano mejores a lo que cabría esperar según su nivel de desarrollo y Haití, Bolivia, Panamá y Colombia al de los que tienen indicadores peores a lo que cabría esperar según su nivel de desarrollo.

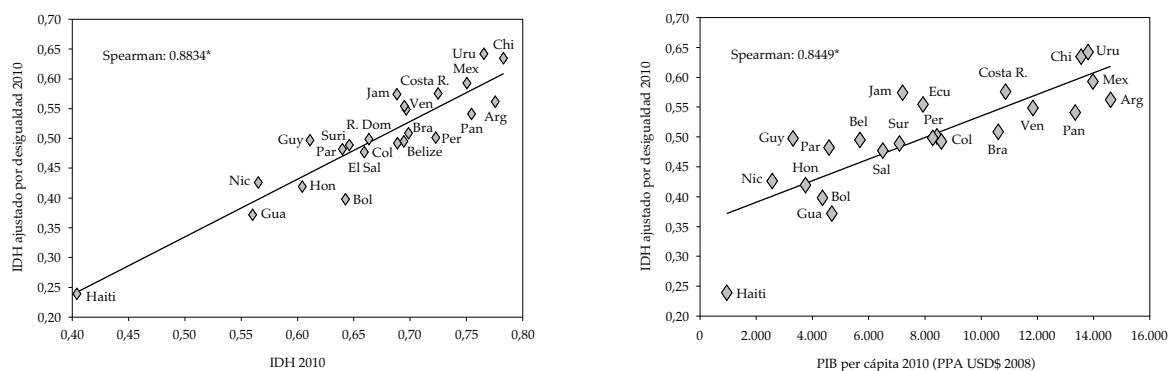
### A. ¿Hacia un Índice de Igualdad de Oportunidades?

El Informe de Desarrollo Humano menciona que una ventaja del IDH ajustado por desigualdad es la de introducir el concepto de igualdad (o desigualdad) de oportunidades en la medición. Esto, sin embargo, no es enteramente correcto y parecería mejor construir un índice puro de igualdad de oportunidades.

El concepto de igualdad de oportunidades fue inicialmente propuesto por el filósofo John Rawls

## Gráfico 4

## EL IDH AJUSTADO POR DESIGUALDAD FRENTE AL IDH SIMPLE Y AL PIB PER CÁPITA.



Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010.

en su famosa Teoría de la Justicia<sup>2</sup>. Posteriormente fue adaptado al análisis económico y operacionalizado por John E. Roemer<sup>3</sup> y algunos trabajos recientes del Banco Mundial<sup>4</sup>.

Este concepto propone distinguir qué tanto de los resultados observados en la desigualdad de ingresos en un país o región corresponde a diferencias en "circunstancias" objetivas exógenas a los individuos (ingreso, educación y clase social de los padres, género, raza, religión, sitio de nacimiento) y qué tanto se debe a sus decisiones y a su esfuerzo. La igualdad de oportunidades consistiría en minimizar la contribución de las "circunstancias": vale decir, que todo individuo tenga la misma oportunidad de progresar sin importar su procedencia

familiar o territorial, su género, raza o religión, de modo que las variaciones observadas se deban solamente a diferencias en esfuerzos.

Es un concepto muy potente. De una parte, permite eliminar contradicciones entre objetivos de equidad y eficiencia económica (e. g. entre redistribución y crecimiento), pues es fácil demostrar que, otras cosas iguales, un país crecería más rápido si tuviese igualdad de oportunidades definidas de esta manera. De otra, es un precepto ético mínimo que no puede controvertir ni la extrema izquierda ni la extrema derecha, como enfatiza Rawls, y que por tanto puede constituir la base de un amplio consenso social. Y su aplicación efectiva sería revolucionaria, como lo ha demostrado Roemer

<sup>2</sup> La Teoría de la Justicia. 1971.

<sup>3</sup> "Equality of Opportunity", Harvard University Press, 1998.

<sup>4</sup> Equidad y Desarrollo, Informe de Desarrollo Mundial, 2006 y "Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean", 2009.



en sus estimativos para la distribución de gasto público en la educación en EE.UU.

En el caso de América Latina, Bourguignon, Ferreira y Menéndez<sup>5</sup> han estimado que la desigualdad de ingreso en Brasil (el Gini) se reduciría a menos de la mitad si se lograra la igualdad de oportunidades. Vale la pena notar que tanto el discurso político de Lula y Dilma, como el de Cardoso y Serra, se referían continuamente a la igualdad de oportunidades.

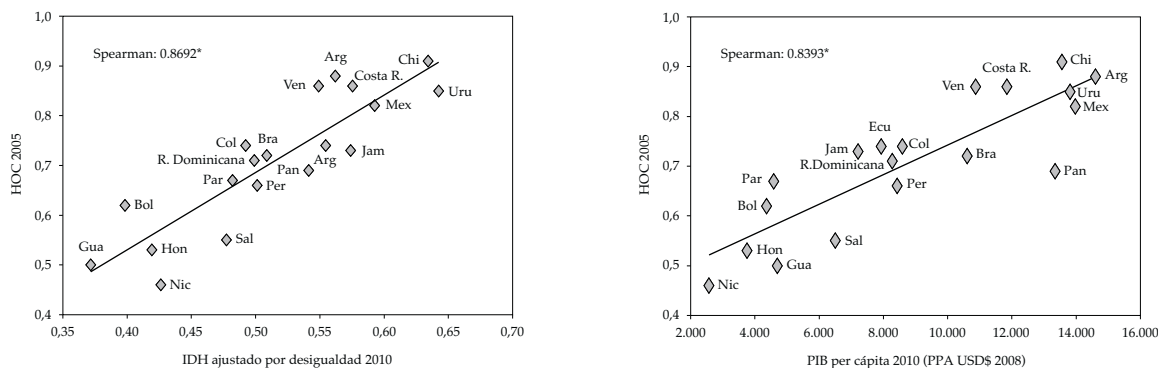
El Gráfico 5, panel izquierdo, muestra una estimación de un índice parcial de igualdad de oportunidades estimado por el Banco Mundial para varios países de América Latina (el *Human Opportunities Index for Children* -en adelante HOC- que mide el grado de igualdad de oportunidades en la educación primaria y los servicios públicos

básicos), con el IDH ajustado del PNUD. Se observa cómo hay una cierta convergencia entre los dos, pero con diferencias importantes: Argentina, Venezuela, Colombia y Brasil se ven menos mal con el índice del Banco Mundial, mientras que Nicaragua, Salvador, Panamá, Honduras, Perú y Uruguay se ven peor o menos bien que con el IDH ajustado por desigualdad.

En el panel derecho del Gráfico 5 se presenta el HOC frente al ingreso per cápita de los países de la región. Paraguay, Venezuela, Costa Rica, Chile, Jamaica, Ecuador, Colombia, Bolivia y República Dominicana resultan con un HOC superior al esperado según su nivel de ingreso per cápita, lo que significa que sus indicadores de oportunidades de educación y acceso a servicios públicos básicos son en promedio superiores a lo que se esperaría dado su nivel de desarrollo, mientras lo contrario sucede

Gráfico 5

EL HOC FRENTE AL IDH AJUSTADO POR DESIGUALDAD Y AL PIB PER CÁPITA



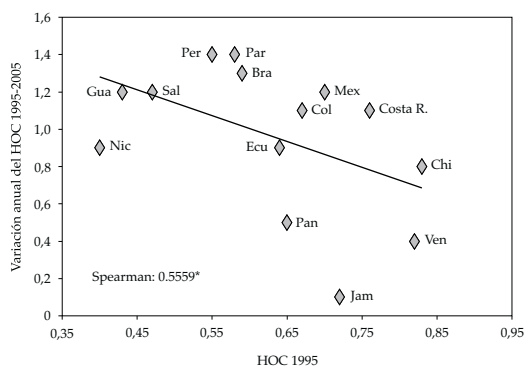
Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010.

<sup>5</sup> "Inequality of opportunity in Brazil", Review of Income and Wealth, Blackwell Publishing, 2007.

con Panamá, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Perú, Brasil, México y Honduras. Uruguay y Argentina presentan un HOC como el que cabría esperar de acuerdo con su nivel de ingreso per cápita.

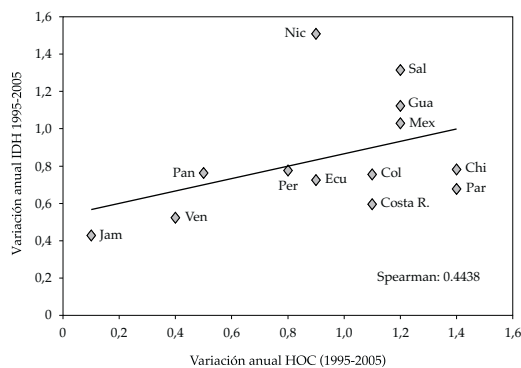
Si se observa la relación entre el HOC 1995 (tomado como año inicial o de referencia) y la tasa de crecimiento anual de este mismo indicador, se encuentra una convergencia importante en el tiempo entre los países latinoamericanos estudiados. Es decir, que los países que empezaron rezagados en términos de oportunidades han tenido mejorías más notorias en este índice en comparación con los países que empezaron con un nivel inicial de oportunidades mayor (Gráfico 6). Si se comparan los cambios en el HOC con los del IDH parecería que los segundos subestiman el progreso en oportunidades en algunos países centroamericanos como Nicaragua, Salvador, Guatemala y Panamá, mientras lo sobrestiman en los casos de los demás países excepto Perú y México que se encuentran cerca de la línea de regresión (Gráfico 7).

**Gráfico 6**  
**CONVERGENCIA DEL HOC**



Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010.

**Gráfico 7**  
**VARIACIONES HOC E IDH**



Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010.

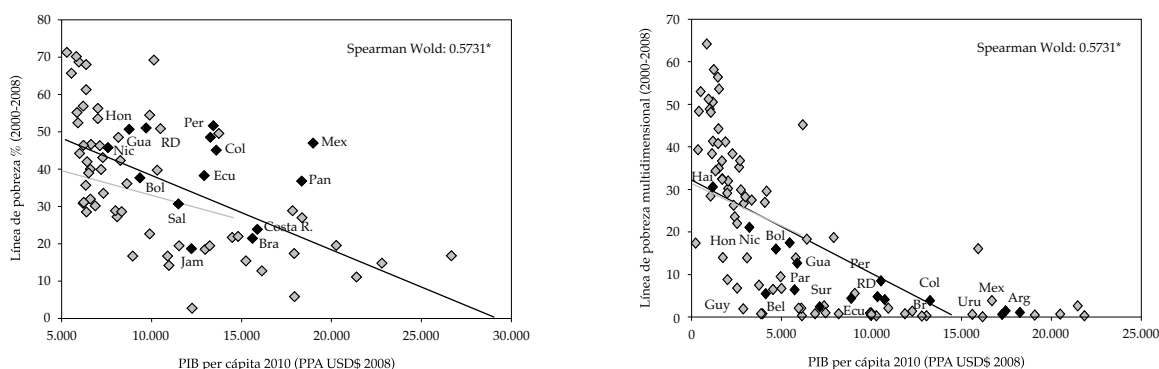
Estos resultados deben tomarse con cautela, pues el Índice de Igualdad de Oportunidades es parcial (por ejemplo, no incluye oportunidades de acceso a servicios de salud). Su presentación pretende simplemente interesar al lector en el tema y apoyar la propuesta que hicieramos al PNUD en la reunión de LACEA de "adoptar" el esfuerzo de la Oficina del Economista Jefe para América Latina del Banco Mundial.

### III. El Índice Multidimensional de Pobreza

Otra innovación importante del IDH del 2010 radica en la presentación de un Índice Multidimensional de Pobreza, construido a partir de un amplio número de indicadores. El Gráfico 8 muestra cómo este nuevo índice tiene una correlación más fuerte con el ingreso per cápita que los índices de pobreza calculados con líneas de pobreza nacionales. Esto no es de extrañar dado que las líneas de pobreza nacionales no son en rigor comparables.

## Gráfico 8

## ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL, POBREZA POR LÍNEA DE POBREZA Y PIB PER CÁPITA



Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010.

#### IV. La agenda futura

El PNUD está prestando un valioso servicio al preocuparse por medir el desarrollo humano. En este último informe mejora en mucho su índice básico (el IDH) y presenta otros muy útiles: el IDH ajustado por desigualdad, un índice multidimensional de pobreza y un índice de desigualdad de género, al que no nos referimos en esta nota por limitaciones de espacio. Todos estos índices, sin embargo, podrían mejorar mucho si se incluyeran componentes adicionales (especialmente un índice de calidad de educación) y si se agregaran com-

ponentes con métodos estadísticos (componentes principales, análisis factorial) en lugar de utilizar ponderaciones arbitrarias. De otra parte, parecería mejor concentrar el análisis en los índices parciales de condiciones de salud, condiciones educativas e igualdad de oportunidades, que poner tanto énfasis en un solo índice agregado de IDH cuyo valor añadido es muy discutible. Si tuviéramos que escoger una recomendación, propondríamos al PNUD, por las razones presentadas atrás, "adoptar" y mejorar el índice parcial de igualdad de oportunidades que ha estado desarrollando el Banco Mundial.